

# Frente libertario

Madrid,  
18 de diciembre  
de 1937

Número 351

editado por el comité de defensa confederal = región centro

## POSICIONES MILITARES

No, no confundiremos el Estado Mayor de nuestro Ejército, del Ejército de España, del Ejército del Pueblo, con el Boletín decenal de la Sección de Información del mismo. No, no. El Estado Mayor de nuestro Ejército, el Estado Mayor del Ejército de España, el Estado Mayor del Ejército del Pueblo, es un Estado Mayor, sí, es un Estado Mayor a la altura del momento. Y lo es y lo está a la altura del momento porque en él forman personas de cuya capacidad y de cuya grandeza estais todos y estamos todos orgullosos. Luego lo está. Y lo está porque lo está, y si no lo estuviese tendría que estarlo para que no se le pudiese confundir con el Boletín, con los lapsus del Boletín y, menos aún, mucho menos aún, con el artículo que bajo el título de «Situaciones militares. Disponemos de un Ejército» ha publicado y ha reproducido la Prensa diaria.

Artículo que no diremos que sea oportuno, sino que creemos y afirmamos que treinta años después de terminada nuestra guerra habría estado en su tiempo; y habría estado en su tiempo porque ni las hogueras ni las cenizas existirían ya, y porque el tiempo y la Historia habría puesto al alcance de su mano más datos, y datos más veraces y oportunos. Y con ello no habría resultado tan injusto después de una serie de divagaciones sobre si el enemigo estuvo o no a la defensiva y sobre si hizo bien o hizo mal al acumular sus efectivos en Euzkadi, Santander y Asturias para conseguir o no conseguir ventajas que influyeran en las Cancillerías y luego caer, como en sus divagaciones cae a destiempo siempre, sobre el traslado del Gobierno a Valencia, traslado al que ahora se da en llamar primera etapa de su viaje a Barcelona.

Según él, el 7 de noviembre Madrid estaba rendido. Y lo estaba por el hecho corriente de que, no Madrid, sino algunos barrios que ni siquiera pertenecen a él, ya que tienen Municipio propio habían sido o iban a ser declarados zonas de guerra. ¡No, Madrid no se había perdido! Quizás el Gobierno, que no había comprendido al pueblo, lo dió por perdido; pero el Gobierno se trasladaba a Valencia y el pueblo tomaba posiciones en las riberas del Manzanares para morir o impedir que a la capital de España arribara un moro, un legionario o un traidor.

Claro que los moros y legionarios de Franco, apoyados y a veces arreados por los carros de asalto, cañones, aviones y ametralladoras extranjeras, pudieron escalar todos aquellos lugares—desde Badajoz hasta Getafe—en los que nuestras Milicias—no caóticas, como en el artículo se dice, sino heroicas y mil veces heroicas—no encontraban defensas naturales que oponer al ar-

mamento profuso y moderno que el extranjero ponía y ponía sin reservas en manos de los que les entregaban la Patria.

Y no comprende cómo el enemigo empleó para el recorrido Badajoz-Getafe dos meses y medio. Los que vieron. Los que vimos a los nuestros caer con grandeza. Los que vieron. Los que vimos disminuir nuestros cuadros, si lo comprendemos.

En cuanto a que Madrid estuviese perdido y al sobre cerrado y lacrado que el presidente del Consejo de Ministros dirigió al hoy símbolo de Madrid, al hombre del Centro, ¡ah!, en cuanto a eso, ¡viva Madrid, y en Madrid, Miaja!

Del acta de la reunión primera de la Junta Delegada de Defensa y de las siete ametralladoras, nada diremos: una redacción deficiente y el recuento de una noche en vela.

¿Que jamás estuvieron los rebeldes más cerca de la victoria y que cómo no entraron en Madrid? ¿Que por qué no dieron o no aprovecharon los rebeldes aquellos días para dar el golpe de gracia a la República? ¿Que algún día se sabrá? ¡No, no! No sufrás, te lo diremos hoy, lo sabrás hoy.

No entraron porque mientras el Gobierno aprovechaba la noche para hacer su primera etapa a Barcelona y muchos que no eran Gobierno huían por la carretera de Valencia, y huían con armas, armas que necesitaba Madrid, el pueblo madrileño, ¡yo lo vil, sí, ¡yo lo vil, en avalancha—en avalancha que me recordó el mítin histórico del Sr. Azaña en el campo de Mestalla—, iba en busca del enemigo e iba sin armas; pero con picos, con palas, con azadones y otros sin más arma que su fe, a coger el fusil roto del hombre roto, para batir con él al enemigo, para buscar con él la muerte o para defender con él Madrid.

Y fué defendido. Y no fué hollado. Y no lo será. Y no lo fué y no lo será porque yo vi a mujeres, sí, yo las vi, con la falda del revés pero con su pistola del 6,35, querer contestar y contestar a las ametralladoras con que el extranjero obsequiaba a Franco. Y vi más: vi a farmacéuticos presentarse en un cuartel diciendo: «Venimos con vosotros y traemos estas materias». Con ellas, en tal o cual proporción y combinación, puede calmarse tal o cual dolencia, pero en esta o en aquella proporción o combinación son materias explosivas e incendiarias.

¿Nadie ha visto más? ¿Nadie? Pues yo he visto más. Yo he visto enfrentarse con un tanque a hombres de Milicias caóticas que, en vez de bombas, en sus manos llevaban piedras.

Y en perfecto orden y en insuperable disciplina vi cómo unas Milicias caóticas, en las puertas de Madrid, se batían con un ejército regular que portaba todos los elementos de combate,

y a ese ejército regular con todos los elementos de combate le hacían imposible la toma de la capital de España.

Y oí la «radio», y oí que todos los Sindicatos y Federaciones llamaban a sus organizados para salvar Madrid, para salvar a España. ¡Esas, esas fueron las fuerzas imponderables que defendieron Madrid! Ellos, ellos evitaron que los facciosos entraran! Ellos, ellos sellaron el «no pasarán»!

¿Estás satisfecho? ¿Sabes ya por qué no entraron? ¿No? Pues el recuento de las bajas del enemigo y de los tanques que se le inutilizaron al otro lado del Puente de Toledo y en las puertas de la Cárcel Modelo te convencerá.

Y en cuanto a si atacarán por aquí o por allá no queremos indicarles el sitio adecuado. Que lo busquen ellos.

## Las enseñanzas de la campaña del Norte

Enseñanzas y ventajas ha tenido para los mandos de las tropas leales la campaña del Norte; enseñanzas, porque ha puesto de manifiesto la necesidad de que no existan frentes aislados, de que entre todas las líneas exista un nexo de unión que haga posible la comunicación entre ellas, y el prestarse ayuda mutua y mutuo apoyo. Y ventajas. A pesar de todo el dolor que para nosotros significa el sacrificio de tantos hermanos de clase y de lucha como en el Norte cayeron, quizás en esa campaña del Norte radique uno de los más firmes puntales de nuestra victoria.

Allí, en aquellas tierras áspers, donde con denuedo sin igual se batieron los hijos del pueblo, tuvo el fascismo que emplear sus mejores medios de combate y acumular sus efectivos más numerosos; sólo así pudo dominar la resistencia abnegada de nuestros hermanos de lucha. Y en aquella conquista perdieron los rebeldes mucho material y muchos hombres. Pero sobre todo perdieron tiempo. Y el tiempo en la guerra es un factor esencialísimo.

No ha sido estéril el sacrificio de nuestros hermanos norteros; no ha sido estéril porque todo el tiempo que las tropas fascistas tuvieron que emplear para entrar en sus ciudades, para dominar sus valles, fué tiempo aprovechado en la España leal para crear un Ejército que no existía, para capacitar a unos luchadores que antes sólo tenían corazón y que hoy disponen también de una magnífica técnica guerrera, para crear, en fin, lo que ha de ser el Ejército de la victoria.

La tierra que perdimos en el Norte, los camaradas que allí inmolaron sus vidas, serán vengados gracias a su propio sacrificio. Si ellos no hubieran luchado con el denuedo con que lo han hecho, si la conquista del Norte hubiera sido cuestión de pocas semanas, pronto se hubieran desencadenado sobre la España leal el huracán de la ofensiva rebelde; esa misma ofensiva que hoy se anuncia en todos los tonos, pero que no surge, que quizá no surgirá jamás y que, caso de surgir, encontrará una réplica adecuada en las filas de nuestros combatientes.

Lejos de eso, los soldados del pueblo atacan; ahí están las operaciones so-

## “He aquí los hechos” verdaderos de la situación interior de Alemania

Se difunde en el Reich un opúsculo clandestino titulado «He aquí los hechos». Este opúsculo tiene un éxito clamoroso, en particular a causa de la crítica hecha a la glorificación de la «nueva situación» en Alemania por parte de los dirigentes nazis. Publicamos un extracto relativo al «milagro de los trabajos públicos», traducido de las «Nouvelles d'Allemagne»: «Se ha suprimido el paro forzoso».

¡No! Los parados llevan uniformes y han sido escondidos; el resto ha desaparecido de las estadísticas. Además, tenemos 800.000 vagos, que llevan el «puñal de honor», brazaletes, botas, insignias, calaveras, galones y todo lo que hace temblar.

Anteriormente había sólo parados desgraciados y honrados; cada uno era registrado y se le concedía una ayuda; desde luego era también el Estado el que pagaba.

Hoy tenemos un «servicio del trabajo» y «el ejército». Estas instituciones tienen necesidad, durante un período de dos años y seis meses, de uno a dos millones de jóvenes aptos para el trabajo. Se les viste de uniforme, y se les mantiene, y se les provee de 100.000 automóviles, caballos y aviones, a expensas del pueblo. Los

distritos y las casas para los oficiales, los aeródromos subterráneos y los depósitos de esencia en las minas paralizadas constituye todo ello un derroche de dinero inconcebible.

La industria del armamento oculta 2.000.000 de parados. La mayoría percibe como salario una suma inferior al subsidio de parado bajo la República de Weimar, pero vienen obligados a producir mercancías que nadie puede comer, con las que nadie se puede vestir, calentarse o abonar un campo, y el Estado paga todo esto.

Los comerciantes en cañones realizan beneficios enormes. ¡El pueblo paga! Se produce día y noche para establecer stocks de guerra. La Economía nacional se empobrece de día en día. Los ricos van siendo cada día más ricos; los grandes viven en gran tren; los «pequeños» forman corro y gritan: «¡Viva!» Juzgad y condenad.

Durante los cuatro años del régimen nacional-socialista, ningún problema social ha hallado solución; el paro no se ha suprimido; ha sido escamoteado. Y, sin embargo, un hecho ha facilitado grandemente la labor de los gobernantes, hecho que no se permite mencionar: de 1914 a 1919, el número de nacimientos no ha alcanzado siquiera la mitad del número del período anterior a la gran guerra. Por consiguiente, teníamos hasta 1933 muchos jóvenes de veinte años de edad, un aumento considerable de la mano de obra (más de 600.000 por año); ahora no tenemos más que 300.000 jóvenes, y los absorbe el ejército.

El número de jóvenes intelectuales disminuye también. Porque los jóvenes «bien» prefieren llevar la vida agradable de un oficial o probar su suerte en la jerarquía de los pontífices del Partido. En 1931 contábamos en Alemania con 100.000 estudiantes. Hoy apenas hay 50.000. Las escuelas politécnicas registraban 30.000 nuevas inscripciones por año. Hoy registran sólo 7.000. El general Goering lo ha confesado en persona al hablar del plan cuatrienal: «Carecemos de 6.000 jóvenes ingenieros por año. La de natalidad ha reducido a la mitad la joven generación; el ejército absorbe a los jóvenes aprendices desviándoles de sus profesiones respectivas; los viejos están ocupados por millones en trabajos que cuestan mucho y que son improductivos. He ahí lo que los nacional-socialistas llaman «suprimir el paro». En realidad, nos hallamos en presencia de una locura que debe provocar una explosión en el interior o en el dominio de la política extranjera. ¡Juzgad y condenad!»

## El Miliciano y el Niño El Presente y el Futuro La Lucha y la Paz

**S.I.A.** da toda su ayuda a sus símbolos genuinamente representativos. material y moral.

bre Teruel, recientemente iniciadas con el más halagüeño de los éxitos, que son la mejor prueba de la eficiencia militar de nuestras tropas. Y esto, que pronto se demostrará sobre los campos de batalla, que se está demostrando ya, es también opinión de nuestro Estado Mayor, que se encuentra con un Ejército perfectamente encuadrado, en el que se puede depositar la más absoluta de las confianzas.

Pasó ya para siempre la época de las ofensivas estrepitosas de la primera época de nuestra guerra; pasó la época en que los trimotores enemigos bombardeaban impunemente nuestras ciudades y ametrallaban nuestras líneas; pasó para no volver aquella hora infausta en que las tropas rebeldes, escudadas en una enorme superioridad de material y de encuadramiento, avanzaban orgullosamente por los campos españoles.

Y si todo eso ha pasado es debido al heroísmo y al sacrificio de los hermanos del Norte.

## Visado por la censura



# Frente libertario

## La paz europea la impondrán los trabajadores

Visita relámpago la de Chautemps y Delbos a Londres. Los resultados de los asuntos tratados los conoceremos posteriormente, sin duda por nuevas conferencias.

En el fondo, el problema de la guerra queda en pie; sólo los obreros, a los que no se consulta, podrán en su día determinar la paz que ha de imperar en Europa y en el mundo.

¿Cuándo se darán cuenta los gobernantes y diplomáticos de que no es posible jugar a la paz ni a la guerra, sin previamente plantear el problema de cara al pueblo para que éste delibere como soberano que es?

Siguiendo por el camino trazado desde que el fascismo interviene en España, es caminar hacia la destrucción de la humanidad. Sin embargo, se persiste en los errores del pasado. Celebran reuniones diariamente los magnates del capitalismo. Mutuamente éstos se espían para cumplimentar el mandato que han recibido de un bando o de otro de los intereses en pugna. He aquí el nudo gordiano de la guerra. Intereses que chocan contra otros intereses; privilegios sobre privilegios que se acumulan. Nadie quiere ser vencido; todos anhelan suprimir al adversario, sea como sea. Cuando no se le pueda vencer en el terreno económico se le vencerá por las armas. Este es el lenguaje de la diplomacia, voz cantante del capitalismo.

Se podrá lanzar a los pueblos los unos contra los otros por la fuerza policiaca que domina en los Estados; no dejará de ser un crimen más, escrito en las páginas de la Historia con sangre inocente. Pero día vendrá, y no muy lejano, en que el proletariado consciente sabrá reconocer su propia fuerza, y en nombre de su dignidad de productor barrerá como vendaval de libertad a todos esos viejos moldes que sirven para exprimir al trabajador en provecho exclusivo de unos hombres que por el imperio de la fuerza y del Estado se han erigido en amos y señores de vidas ajenas.

Estamos al final del año 37, con el mismo enigma que el del otro diciembre. Sigue la atmósfera europea cargada de aires pestilentes, y no se sabe aún dónde la tormenta descargará. Para nosotros, los españoles, ya sabemos que en el Mediterráneo ha soplado el viento de la destrucción y que a ella han colaborado de una manera directa y decisiva Italia y Alemania. Y las demás naciones son cómplices también del crimen perpetrado contra el pueblo español por su pasividad y por su in-

### Solidaridad Internacional Antifascista (S. I. A.)

Se pone en conocimiento de las compañeras embarazadas que salgan evacuadas de Madrid, que este Consejo Local de S. I. A., previa presentación de los oportunos documentos de salida, les hará entrega, en sus oficinas de Génova, 29, de una merienda para el viaje.

Por el Consejo Local, El secretario general.

diferencia ante el problema que el fascismo ha traído a las tierras hispanas. Quisiéramos que en el alborar del año próximo los obreros todos del Universo supieran unirse, como les corresponde por su condición de explotados, para levantarse en bloque único y compacto contra el fascismo, sinónimo de destrucción, y empuñar las armas para la conquista de la libertad.

En esta hora suprema de la Historia y de la vida humana se impone la unidad de todos los oprimidos de la tierra para derrotar al enemigo en todos los terrenos e imponer sobre las ruinas de ese pasado vergonzoso la sociedad justa y humana, a la cual tenemos derecho como seres que sólo aspiramos a vivir para bien de todos.

### S. I. A.

#### Solidaridad Internacional Antifascista

Esta Agrupación Local de S. I. A. pone en conocimiento de la opinión pública que no forma parte de ninguna Comisión organizadora de «La Semana del Niño», toda vez que por iniciativa de su Consejo Nacional viene organizando «La Semana del Niño», que coincidirá, en esta capital, con la del 2 al 9 del próximo mes de enero.

Esta aclaración viene obligada por la responsabilidad con que actúa este Consejo Local, que en todo momento responderá a los fines para que ha sido creada Solidaridad Internacional Antifascista, sin que tal determinación represente disconformidad con quienes formando parte de otras Comisiones cumplen con fines tan altruistas.

Por el Consejo Local, El secretario.

## CAMINO DE SANTA ELENA

¿Cómo «cambean» los tiempos!—que dijo el clásico del Avapiés—. ¿Quién hubiera podido sospechar hace aún pocos años—cuando en Spalato, Zagabria y otras poblaciones vecinas al Adriático, los dálmatas y eslovenos promovían disturbios callejeros contra los italianos—que, al cabo del tiempo, el primer ministro yugoslavo habría de encaminarse a Roma con propósito de estrechar una amistad política con Mussolini que su pueblo está muy lejos de sentir?

Cada vez más, el fascismo está basado en los poderes personales de determinados individuos. Se le puede criticar a su fundador, entre otras muchas cosas, el hecho de que, si él necesitó de una cuadrilla de bandidos para imponerse y la facción que acudillaba tuvo en un principio cuatro cabezas, ahora, en los países donde quiere trasplantarse su experiencia, no deja sobresalir más que a una, siendo todas las demás anuladas u obsecuenciadas por la intensa propaganda hecha alrededor del jerarca indiscutible.

Todo el mundo puede recordar los sinsabores que dieron al «duce» determinados cabecillas de su Partido, conocidos con el nombre etíopico de «cras» durante el asunto Matteotti.

Por eso Mussolini debió recomendar confidencialmente a Hitler que se desprendiera de sus más eficaces colaboradores de la «primera hora», y éste lo hizo tan diestramente, que hubo de suprimirlos por su propia mano.

También es sospechoso que alrededor de Franco vayan cayendo misteriosamente los que un día pudieran hacerle sombra y que ni el propio «Verdugo de Sevilla» haya podido escapar últimamente a las desgracias que ocasiona la razón del Estado corporativo.

Mussolini comprende que le sería difícil entenderse en las naciones donde va infiltrando su veneno, con más de una persona a la vez. Y se interesa porque sólo quede una que pueda tratar con su augusto yerno. Y este es el caso de Oliveira, de Franco, de Vargas, de Stoyadinovitch ahora.

El empezó la farsa de Gobierno en su país con un ridículo plebiscito al aceite de ricino, con unas asambleas nacionales de pura comparsa, porque no tuvo el coraje de hacer en sus comienzos una verdadera revolución, y se limitó a establecer un sistema pseudoparlamentario, unas Cámaras de Partido, donde si una voz desentonaba se la hacía callar para siempre. Y ahora, que le dan fastidio, trata de que ninguno de sus discípulos incurra en la misma debilidad que él manifestó en los primeros momentos.

Les envía cañones para eso; les ordena que mantengan la dignidad dictatorial, aunque sean unos pobres muñecos a quienes se les ve el servilismo en la mollera. Y no consiente que persona alguna discuta la autoridad que él les concede, porque ahí están sus «camisas negras» dispuestos a hacerlo respetar.

Luego viene lo de los reconocimientos. Cada hijo putativo que coloca al frente de un nuevo Estado fascista debe ser reconocido como tal por todos los otros. Establece así las relaciones familiares entre los representantes de la que él ya cree su extirpe, y mientras debe estar pensando en esta red doméstica que teje a su favor, buscando la forma también de evadirse de sus mallas para no caer traicionado algún día por los mismos que hoy protege.

Pero el Destino es inexorable con los que lo burlan. Ha impedido demasiado la marcha natural de los pueblos ese miserable genio de la fatuidad italiana para que no caiga vergonzosamente, sin llegar a la sombra del estoicismo que el dictador corso derrochó en la poeila de su último y definitivo destierro.

Mussolini caerá abandonado por sus deudos y amigos, maldecido por todos, ante el silencio de la Historia, que no podrá concederle siquiera una de aquellas criminales proezas de Jena o de Moscú, sino que lo describirá como un pobre maestro de escuela fracasado que anduvo a botelladas con su ambición y con sus métodos de enseñanza, los cuales solamente sirvieron para asesinar criaturas dentro de sus mismos colegios.

### CRONICAS DESDE EL FRENTE SUR EXTREMEÑO

## CULTURA, DEMOSTRACION LA MAS CLARA DE MADUREZ REVOLUCIONARIA

El que no sepa estar en el teatro o en la calle con aquella dignidad que exige esta hora, tiene su sitio adecuado en un muladar

Va para un año, adelantándose a una posible pervisión de aquellas normas que son eternas, porque ellas han sido instituidas por todos los hombres y pulida por todos los siglos, publicado en estas mismas columnas de «C.N.T.» un compendio de lo que, a mi ver, ha de constituir la esencia del verdadero revolucionario. Que no iba descaminado lo compruebo leyendo estos días los artículos que se dedican al mismo tema.

Hay quienes creen que la suciedad, la grosería, la ineducación son algo así como el Himalaya de la revolución. Es monstruoso tal pensamiento; pero «es». Y es fuerza trabajar sin descanso para que «no sea».

Entre las lacras que nos ha dejado el inmundado régimen que ha perecido a manos del pueblo cuando intentaba burlarlo una vez más, no es la de menor monta ésta de acabar con los «legionarios de la desidia». Como ley general puede decirse que un sucio, un grosero, un «cadán» equivalen a un pervertido ideológico, un enemigo y un contrarrevolucionario. La Idea, insobornable por estar cimentada sobre una Verdad, no se demuestra con fanfarronadas ni con gestos externos apa-

ratados. Es algo íntimo, delicado, sensible, enemigo implacable de todo lo feo y animal.

No hace mucho leía yo en «Solidaridad Obrera» unas atinadas consideraciones de «Th» en cuanto al comportamiento de algunos que se dicen revolucionarios porque escupen por el colmillo, son insoportables para sus mismos compañeros y se convierten en pequeños tiranuelos tan luego como tienen ocasión. ¡Error imperdonable! La fuerza creadora de la revolución se demuestra con ejemplos de austeridad, de abnegación, de cortesía, de sacrificio. Sólo quien procede así es digno de llamarse revolucionario.

Recuerdo haber leído en una obra de Galdós—creo que en «Cádiz»—una magistral descripción de las trifulcas que armaban «polacos» y «panduros»

en los «corrales» madrileños, cuando se proponían «eventar» una obra teatral. Hablaban a gritos; se insultaban; se lanzaban mutuamente toda clase de objetos; decían pullas mortificantes al autor que estrenaba. En las batallas que se libraban tomaban parte los ocupantes de distintas localidades y muchísimas veces la «función» terminaba en la cárcel y en la Casa de Socorro.

Desgraciadamente, en esto hemos avanzado poco. Ya no cobran los que así proceden, pero sigue habiendo demasiados «Panduros» y demasiados «Polacos». Para éstos, el escenario o la pantalla son un motivo de alegre «expansión». Lo interesante es no dejar oír a nadie durante el espectáculo; hablar a grito pelado; descender unos espectadores hasta la sala de butacas, desde las localidades superiores, utili-

### ¡HASTA EL TABACO!

## De la «labor de guerra» a las cajetillas de 1,40.

No es de nuestra manera de pensar, ni mucho menos aún de nuestra manera de escribir, señalar defectos donde no existen, ni buscar inconvenientes donde no los hay. Pero esta cuestión del tabaco, que digase lo que se quiera tiene importancia y no poca, reclama una intervención rápida de las autoridades a fin de cortar los abusos y las desigualdades que en ella existen.

Se ha creado una «labor de guerra» que tiene una particularidad: la de ser mala calidad. Pero al la lo de esta labor subsisten las antiguas labores de la Arrendataria, entre ellas las cajetillas de 1,40, que sobre ser incomparablemente mejores que la labor de guerra, son más baratas y... se reservan para quienes tienen amistades «solventes». Y esto es lo que no debe continuar. Si razones de cualquier índole han aconsejado la creación de la labor de guerra, bien está. Puestos a fumar, los fumadores fumaremos lo que nos den y al precio que nos lo pongan; pero lo que no debe continuar es que en tanto que los milicianos, cobrando sus dos duros fuertes, pagan una cincuenta por un tabaco malo, quienes «no son milicianos» pagan una «labor de guerra».

Igualdad es una de las palabras por la que estamos luchando. Y si quienes deben dar el ejemplo de austeridad y de buena voluntad no son capaces de darlo por su propio impulso, que intervengan quienes pueden imponer normas de conducta para que el abuso no continúe.

Esta es la única manera de cortar murmuraciones fundadas, que por muchas vueltas que se les den, existen, y que se ven en la práctica.

zando como sostén la cabeza del primer infeliz que encuentra a «pies»; tirarse de un lado a otro las botas de vino, que muchas veces, en su recorrido, «tropiezan» con las narices de los que habían adquirido una localidad para distraerse o aprender, nunca con el propósito de asistir a una batalla; llenar de humo la sala, limpiar las botas—los que ocupan las plateas—en los vestidos de los que están sentados cerca... ¡Una verdadera «delicia»!

Hay que cerrar, sin pérdida de minuto, contra esta ola de incultura que se nos viene encima, especialmente en las salas de espectáculos que están próximas a los frentes. Muchos no tienen la culpa de no haber recibido otra educación; pero nosotros tampoco la tenemos y no vamos a consentir que se prostituyan las ideas que han informado toda nuestra existencia. Afortunadamente, ya tenemos en marcha todos los resortes de un auténtico Estado civilizado. Quien no pueda o no sepa comportarse como es debido debe ser llamado al orden; quien se empeña en seguir con los procedimientos que utilizaba antes del 19 de julio tiene que ser separado de nuestro lado en tanto no se corrige. Para éste es mejor un muladar que el teatro o la calle.

En las salas de espectáculos hay guardias que han sido puestos allí precisamente para acabar con esta lacra que nos abochorna.

Y hay que proceder sin contemplaciones, incluso por el bien de los mismos culpables. Algunos creen que las horas de permiso están justamente empleadas haciendo payasadas. Y no es así; capacitándose para hacer frente al mañana es como, en verdad, se sirve a la causa del progreso.

Nos cuesta demasiado esfuerzo el afán de libertad, y no podemos tolerar nada que vaya en desprestigio de nuestro sublime ideal.

Francisco CARMES

Pozoblanco, diciembre de 1937.

T. Socializados.-S. U. I. G.-C. N. T.

**S. I. A. concentra toda su atención y cariño en el 1.º de año de la Victoria para el Niño y el Miliciano.**